

OPINIÓN



POR RAMON DÍAZ

# Por qué al Uruguay le va tan mal

Si se compara la situación del país a fines del siglo XIX con la actual, deberíamos reinterpretar la historia económica del siglo XX desde una perspectiva muy crítica

Hace algunos días, o algunas semanas, como sería tal vez más preciso decir, asistí a una conferencia, en la que el expositor se valió de imágenes y datos numéricos a fin de demostrar el estado dramático en que nuestro país ha caído, consecuencia de una involución en todos los aspectos posibles en que una comunidad pudiese proyectar de sí misma una imagen deprimente, a lo largo de mucho tiempo. El disertante es un joven abogado, que tiempo atrás sirvió al país como representante nacional por el Partido Colorado, cuyo nombre es Daniel Lamas. Su retorno a la política se explica en función de un grupo de amigos y correligionarios, él mismo incluso, impulsados por la angustia de ver a su partido

Unos 600.000 uruguayos nos abandonaron en 40 años y en el primer semestre de 2008 se fueron otros 21.500

insuficientemente representado en la presente coyuntura.

Los datos que Lamas ha reunido sobre nuestra condición actual, que presumo ha estado compartiendo con colorados, de la capital y el interior, para justificar proyectos indicados a fin de superar tan crítica situación, no ha querido reservarlos para el ámbito de su partido, sino que ha sentido la necesidad de compartírselos con todos sus compatriotas. Usando una metáfora ajena, diría que a Daniel le duele el Uruguay, y a todos los que con él se afligen querría arriarles la lacerante información.

La reunión a que me he referido no respondió a ninguna invitación política, ni na-

da en lo dicho allí se asemejó a la propaganda, en absoluto. Su tema —en *power point*— se concentró en los hechos por medio de números y gráficas, así como, a veces, series de datos, descritos brevemente. La impresión es aterradora. Lamentablemente, una descripción, aun abreviada, excedería del tamaño de esta columna. Una enumeración de los temas es tan lejos como puedo permitirme, y adicionar algo personal. Yo diría que el aspecto que más tortura al expositor es la evasión de jóvenes preparados. Entre 1960 y 1998 huyeron 478 mil; entre 1998 y el 2004, otros 122 mil; 600 mil uruguayos nos abandonaron en 40 años, y en el primer semestre de 2008 se fueron otros 21.500. La papelera Botnia tuvo que salir al exterior para encontrar 1.000 trabajadores con cierta capacitación. La pobreza se expande y es más profunda. Vivimos una crisis cultural. Los carritos no ceden. La delincuencia crece. La seguridad es el pánico de nuestra gente. La educación en manos del Estado está en quiebra, desde la primaria hasta la terciaria. Etcétera. Se trata, sin duda, de una situación terrorífica.

La idea práctica de hacer una lista de calamidades se combina naturalmente con la de idear remedios para subsanar cada mal. Los remedios implicarán un conjunto de leyes y decretos, aplicarlos bien y esperar que la mejoría opere según lo previsto. Se trata, sin duda, de un método lógico que, probablemente, en algunos casos pueda ser indispensable. Pero, al mismo tiempo, no es el único método. ¿Fue siempre así, como Lamas certeramente nos exhibe, en tiempos relativamente cercanos? Todo lo contrario. La economía uruguaya progresó apreciablemente tan pronto como fue un país independiente. Tenemos datos sobre el comercio exterior desde 1830 y el incremento de las exportaciones es importante. Después de la Guerra Grande (1839-1851) el crecimiento económico es espectacular. El ilustre argentino Juan Bautista Alberdi, autor de la Constitución de su país, de 1853, escribió del Uruguay: "... Con su Constitución expansiva y abierta hacia el extranjero, ha salvado su independencia por medio de su población extranjera, y camina a ser la California del Sud".

En 1853 California experimentaba la fiebre del oro. Era, sin duda, la región que recibía más habitantes del mundo entero. Las palabras de Alberdi aquí recogidas ¿habrán sido una exageración? Veámoslo con calma. En el lapso 1852-1860 la población oriental creció a la tasa de 7,4% al año. A dicha tasa de crecimiento en los ocho años nos da un

incremento patrimonial de 3,6 veces el valor inicial. Para un período mayor tenemos el testimonio del historiador inglés Peter Blakewell. Él sostiene que entre 1852 y 1915 la tasa máxima entre los países sudamericanos correspondía a Uruguay, con 3,55%, seguido por Argentina (3,1%), Brasil (2%), México (1%) y Bolivia (0,5%).

O sea que nuestra situación en (digamos) la segunda parte del siglo XIX, se ubicaba en la antítesis de la descripción de la actualidad, como hemos visto siguiendo los números de Lamas. ¿Cómo tal desgraciada inversión puede explicarse? Si exploramos, a grandes rasgos, la política gubernamental a fines del siglo XIX y el principio del XX, encontraremos pistas interesantes. La economía era enteramente libre. Nada puede acreditar ese juicio mejor que la derogación de la usura en 1838, a los ocho años de nuestra independencia. La ley N° 165 4/4/838 disponía así: "El interés del dinero será el que acuerden las partes contratantes". En 1865 se aprueba una reducción del arancel de importación, cuyo promedio era de 15%. En 1888, en la etapa del "Militarismo", bajo la

**La pobreza se expande y es más profunda. La educación en manos del Estado está en quiebra, desde la primaria hasta la terciaria**

bandera de defender la industria nacional se vuelve a elevar el arancel, que pasó a ser más del doble. Comparemos con Argentina. En 1862, el cociente de las importaciones per cápita da un cociente (Uru/Arg) de 1,86 en 1862, 1,02; en 1900; las exportaciones per cápita arrojan cocientes de 2,43 y 0,92. Salta a la vista que el Uruguay está cerrando su economía.

Recurramos al invaluable estudio del historiador-economista Luis Bértola y su equipo de investigadores de la Facultad de Ciencias, Universidad de la República, titulado *Uruguay y la región (1870-1990)*. Ese estudio muestra con indiscutible rigor científico que, entre 1871 y 1887, el ingreso per cápita en Uruguay era esencialmente equivalente al promedio de Inglaterra, Francia y Alemania.

Dada la oposición de las condiciones económicas de fines del siglo XIX por un lado y de nuestra situación actual, ¿no es imperativo revisar la historia económica de nuestro siglo XX desde una base esencialmente crítica?

COLUMNA



Por Gabriel Pereyra

## TAL VEZ TINELLI NOS PUEDA DAR CLASES DE ÉTICA

Corrió esta semana. Su bebé se les muere en un humilde barrio periférico. La llevan a una policlínica municipal. La médica que ve a la beba muerta cree que fue violada. No tiene forma de demostrarlo pero cuando llega el periodista de *Telenoche 4* la profesional declara: "Si no fue violación, un abuso tal vez sí". Los padres de la niña y un tío que andaba por allí, todos, tal vez, sospechosos de un crimen infame. La carroña estaba servida. Los policías que detuvieron a la familia de la bebé —esos policías que cuando cae un poderoso se las ingenian para sacarlo por las cloacas si es necesario para que nadie lo vea— permitieron que las cámaras de TV llegaran hasta ellos. Entre tanto periodismo baba fría que abunda, cuando pasan estas cosas en los barrios humildes, a muchos cronistas les salta el incisivo; uno apretó al padre, instándolo a decir si la había violado y por qué. Algunos diarios del día siguiente dieron la dirección donde, tal vez, se había producido la violación, dato muy importante. Algunos medios parecen haber adoptado una lógica tumbera para cubrir ciertos hechos policiales; así como en la cárcel a los violadores de niños los someten de muchas formas, algunos medios, cuando están ante este tipo de casos con agresión a menores, muestran caras, califican, dan direcciones. Cuando la médica ineficiente e irresponsable, los policías incompetentes y los periodistas cáusticos habían abandonado el barrio, la horda fue por los restos de la carroña. Algunos vecinos, quizá de esos que miran para otro lado ante casos de violencia doméstica, asaltaron la casa de los monstruos que, tal vez, habían violado a la niña. Resulta que la médica se equivocó. La niña murió de infección pulmonar. Da escalofríos pensar un segundo en esos padres que, tras perder a su bebé, fueron sometidos a otro infierno. Al día siguiente, lo obvio: la médica y su tal vez pasaron al olvido; los policías fueron sancionados, pero solo porque el caso terminó en escándalo, ya que de otra forma nadie los habría cuestionado por entregarles los monstruos a los popes de la crónica roja (otra vez la lógica tumbera), y los medios que se hicieron eco del error dijeron que no hubo violación. Listo. Antes de hablar de Tinelli más de uno debería hacer gárgaras con tachuelas.

gpereyra@observador.com.uy

TOP TEN

RANKING DE NOTAS MÁS LEIDAS EN WWW.ELOBSERVADOR.COM.UY

- |  |   |   |
|--|---|---|
| 1. Interna doméstica. Candidatos y vida familiar.        | fondos de jercas públicos.  | 8. Una vergüenza. Reclamo de Peñarol ante al AUF.                                 |
| 2. Astori dejó el sanatorio y se trenzó con Mujica.      | 5. Fiscal pidió someter a careo a Arana y Muñoz por los casinos.      | 9. Avalancha. Suplemento <i>Al Toque</i> .  |
| 3. Astori tiene respaldo en su confrontación con Mujica. | 6. Despertó un gigante. Nacional en la Copa Santander Libertadores.   | 10. Policía requisó software con licencia vencida en un foro contra la piratería. |
| 4. Ordenan control especial a                            | 7. La crisis refuerza lazos entre las economías uruguaya y brasileña. |   |

MEA CULPA

**HORROR.** En la página 6 de la edición del sábado pasado la columna de Lincoln Maiztegui, titulada "La tortuga en la cabeza", se atribuyó erróneamente, con foto y firma, a Miguel Arregui, otro de los columnistas de *El Observador*. Ambos son amigos y compañeros de trabajo desde hace unos cuantos años, pero intercambiar sus identidades es una exageración.